

Nos parece correcto que un determinado estilo bibliográfico sufra una adaptación de acuerdo a los materiales con los que se vaya a trabajar. Por eso la abreviación de los meses y los años apostrofados son aceptables; pero no así la confección del asiento de periódicos como si fuera de revista, ya que el propio *Manual de estilo bibliográfico* de la Biblioteca Dag Hammajorld, en su regla número 48 orienta de forma clara y precisa la redacción de las citas tomadas de los diarios.

El prólogo o introducción, a pesar de lo informativo y explicativo de las diferentes secciones de las que constaba el suplemento, carece de un análisis cuantitativo de temas, géneros y autores cubanos y extranjeros más tratados. Por supuesto este último señalamiento no es de obligada confección a la hora de efectuar una compilación, pero un análisis en tal sentido convierte un trabajo compilatorio en algo más que un repertorio de mucha utilidad en el laboreo de referencia, y abre posibilidades para análisis posteriores.

Demos las gracias a las compañeras compiladoras y al Instituto de Literatura y Lingüística por la notable e importante contribución que le han hecho a la bibliografía cubana como medio de información.

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

ROLDÁN ACOSTA, EDUARDO y JESÚS ROLDÁN ACOSTA. *La comunicación en la sociedad internacional. (Estudio y selección bibliohemerográfica)*. Puebla, México, Ed. Universidad de las Américas, Puebla, 1987, 197 p.

A fines de 1987, la Universidad de las Américas-Puebla, con la promoción de su Departamento de Relaciones Internacionales, publicó una lista bibliográfica especializada bajo el título de *La comunicación en la sociedad internacional. (Estudio y selección bibliohemerográfica)* cuya responsabilidad autorial fue del maestro Eduardo Roldán Acosta y del licenciado Jesús Roldán Acosta.

En su estructura, el texto divide la lista bibliográfica en diez capítulos que están enmarcados con una introducción, una conclusión y un apéndice subdividido.

Para seguir con la secuencia indicada resaltaremos algunas de las ideas expuestas en la nota introductoria. En ella, los autores destacan que la literatura sobre el tema fue duplicada en tres décadas, lo que indica, se dice, la importancia que reviste el estudio de las *cuestiones militares y sus repercusiones político-económicas*.

Posteriormente mencionan que mucha de la investigación reciente ha sido interdisciplinaria por lo cual resaltan que, en el caso de la comunicación internacional, sucede lo mismo, ya que ahí confluyen varias de las ciencias sociales y del comportamiento, y ello se hace más complejo, se dice, cuando se *transgreden las fronteras de los Estados nacionales*.

Asimismo apuntan que, no obstante que los escritos sobre el tema se han multiplicado, y esto "...no ha sido acompañado por la publicación de materiales biblio-hemerográficos adecuados, diseñados para ayudar a encontrar, una guía que cimiente nuestra disciplina", los interesados en la comunicación internacional encuentran problemas para identificar el material de esta naciente disciplina, y existe el riesgo de cometer errores al hacer la investigación en el manejo de los materiales.

Los autores advierten particularmente dos peligros al producir este tipo de trabajos biohomerográficos: primero, el de hacer una investigación fragmentada y superficial, pero que sirve para tener una noción de la extensión y complejidad que reviste el material sobre comunicación internacional; segundo, que al preparar este tipo de bibliografías se pierde el sentido que tienen los contenidos del material enlistado.

Sin embargo, reiteran, se tiene la ventaja de conocer el volumen del material existente que permitirá al lector introducirse a campos determinados.

Enseguida, los autores describen algunas de las bibliografías que sobre el tema existían antes de la Segunda Guerra, como la de Harold Laswell, Ralph Cassey y Bruce Lannes Smith, sobre propaganda y actividades promocionales, además de *Foreign news sources and the foreign press* e *International news and the press*. Asimismo se describen y hacen sugerencias sobre otros materiales bibliográficos referidos a la temática, y la utilidad o dificultad que tienen para su consulta.

Se concluye esta introducción con la afirmación de que la bibliografía que se presenta trata de cubrir todos los aspectos de las comunicaciones internacionales con un criterio de selección muy amplio sobre teoría, investigación y métodos de estudio de las diversas disciplinas sociales. Amén de que "...un estudio de aproximadamente dos mil volúmenes, citado en las páginas siguientes, debe darle a los estudiantes un conocimiento del desarrollo y la existencia de la comunicación. Otras ventajas se pueden obtener de este volumen. Específicamente, tal bibliografía puede ser muy valiosa porque da una muestra amplia de las fuentes de investigación. En suma, su función puede ser un sujeto de estudio y un elemento para evaluar el estado actual del área de investigación".

Enseguida se exponen los diversos apartados en los que se dosificó la información compilada. Éstos, como se enunció anteriormente, están divididos en diez capítulos.

En el primero, titulado "Comunicación a través de las culturas", se reúne una serie de referencias bibliográficas, hemerográficas y documentales que llaman la atención; primero, por el desconocimiento del criterio para el entendimiento del encabezado del capítulo, y segundo, por la ausencia de referencias para conocer el sustento de la incorporación de varias referencias bibliográficas en ese apartado.

Sobre esas premisas podríamos preguntarnos si el texto referido de Gabriel Almond y James Coleinan, titulado *The politics of the developing areas*, se refiere a las políticas de gobierno a gobierno, o a las políticas de grupos al interior

de los Estados nacionales, y la duda principal, en caso de que ése sea su contenido, ¿se podría identificar como una comunicación a través de las culturas? Bajo esos cuestionamientos podríamos poner otra buena cantidad de referencias ahí expuestas que, por sus enunciados, podrían llevarnos a intuir contenidos, pero de ninguna manera a tener conocimiento de ellos.

Lo mismo sucede en el caso de las publicaciones hemerográficas, en las cuales su identificación se complica por la falta de aparición del lugar de publicación en la mayoría de ellas.

Estos mismos problemas se presentan en mayor o menor medida en los otros capítulos, que llevan los siguientes títulos: capítulo 2, "Comunicación y agencias internacionales de noticias"; capítulo 3, "Comunicación y Política Exterior"; capítulo 4, "El desarrollo de la comunicación y los procesos del desarrollo"; capítulo 5, "Las comunicaciones en los organismos internacionales con referencia especial a las Naciones Unidas y a sus agencias especializadas"; capítulo 6, "Leyes y regulaciones en las comunicaciones internacionales"; capítulo 7, "Panorámica de las comunicaciones internacionales"; capítulo 8, "Políticas de comunicación y cooperación espacial". El capítulo 9, "Sistemas de comunicación en el ámbito internacional", además está dividido, en algunos casos, por países, y en otros, por regiones o por identificación ideológica de los Estados nacionales, pues entre África, América Latina, Asia, Europa Occidental y Medio Oriente, encontramos a Asia, Canadá, China, Estados Unidos y URSS, y a los países socialistas, sin que haya ninguna enunciación de si algunos de éstos se encuentran en las regiones o países anteriormente descritos. Ahí podemos encontrar, por ejemplo, la referencia de Tong, Hollington K., titulada *Dateline: China, the beginning of China's press relations with the world*; o en el apartado de Canadá, donde podemos encontrar los escritos de Tanayanagi, Kenjiro *Televisión en Asia* y el de Vittachi, *Tarzie Asia faces a newspaper revolution*. Finalmente está el capítulo 10, "Sistemas de comunicación por cable submarino".

Salvo las referencias antecitadas, en el capítulo 9 encontramos una mayor homogeneidad sobre la adecuación del listado bibliográfico bajo criterios más generales, como puede ser el geográfico.

Para concluir, los autores exponen una nota en la que afirman que la bibliohemerografía "no pretende ser exhaustiva pero sí relevante sobre el tema. A través de ella se plantean las bases para la elaboración de futuras investigaciones en el amplio campo de la comunicación y la sociedad internacional". Lo único que queda en el tapete de la discusión es la duda de si la relevancia es para los autores exclusivamente, o también para quienes están interesados en el tema. Finalmente vienen tres apéndices sobre las cantidades de libros, revistas y documentos consultados en cada uno de los rubros del capitulado, y una lista de las bibliotecas consultadas en algunas ciudades de Estados Unidos de Norteamérica, algunas ciudades de Europa y algunas instituciones en la capital de la República Mexicana.

Este breve y superficial repaso de la publicación referida nos permite reflexionar sobre la finalidad y utilidad de las listas bibliográficas. Se pretende

que la lista bibliográfica sea un auxiliar para que los interesados en un área del conocimiento, socialmente difundida y tácitamente aceptada, puedan identificar los materiales más comunes y útiles para el conjunto social dedicado al cultivo de esa disciplina.

Pero si la finalidad se orienta sobre lo que se dice en la nota introductoria, que una lista bibliográfica puede constituir una base para la sustentación de una disciplina del conocimiento, es ahí donde tenemos severas dudas; puesto que no hay un referente concreto para comprender la riqueza del listado bibliográfico elaborado.

Por ello creemos que la dedicación y el tiempo que implica reunir una lista bibliográfica, debe estar basado en la premisa de su utilidad social; y bajo esa pauta se manifiesta como necesario que, antes de compilar cualquier lista bibliográfica, se tengan presentes los supuestos epistemológicos de la parcela del conocimiento que va a apoyar y la utilidad social que tendrá en sí misma. De lo contrario, creo que todo ese esfuerzo tendrá muy poca utilidad social.

GABRIEL GUTIÉRREZ PANTOJA

SCHAFF, ADAM. *Historia y verdad. (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*. México, Ed. Grijalbo, 1974, 328 p. (Colección Teoría y Praxis).

Hay ciertas fechas que evocan al recuerdo y ahora, en 1989, recordamos uno de los más trascendentes acontecimientos de la historia humana: la Revolución Francesa.

Este acontecimiento ha sido objeto de múltiples escritos y, por ende, de diversas interpretaciones desde diferentes perspectivas, lo que ha generado un volumen de material bibliohemerográfico impresionante; pero ¿cuál es la validez de cada una de las perspectivas de observación?

Se ha argumentado ampliamente que, en las ciencias sociales, los trabajos de investigación tienen una capacidad cognoscitiva más limitada que los estudios, especialmente los experimentales, de las ciencias naturales.

En el caso de las ciencias sociales, los alcances del conocimiento son más limitados, puesto que el objeto de estudio es intangible, fugaz, poco perceptible.

Prueba de ello es que los teóricos del conocimiento de lo social han reconocido que su alcance es fenoménico y limitado. Esto lo podemos ejemplificar y verificar en un estudio que presenta Schaff donde hace una comparación entre las diversas perspectivas que se pueden tener sobre un mismo fenómeno, en este caso, la Revolución Francesa.

Adam Schaff propone, a manera de introducción, su objeto de estudio social sobre las causas de la gran Revolución Francesa según los historiadores; para ello adopta el criterio de que, por la distancia histórica a que nos encontramos de ella, se puede tener una visión más serena y analítica.